

Etnia Guaylla (ahora Huaylas)

Waldemar Espinoza Soriano
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
<waldemar_espinozasoriano@hotmail.com>

RESUMEN

Tanto en la era de los Incas como en tiempos anteriores, el ámbito andino —Costa, Sierra y Ceja de Selva— estuvo habitada por una gran cantidad de señoríos y reinos, a los que científicamente se prefiere nombrar *etnias*. Precisamente, una de las notorias y significativas se formó, desarrolló y extinguió en el Callejón de Huaylas. Su estructura económica, social y política dependía de las actividades agrarias y, en segundo lugar, de la ganadería. Social y políticamente estaba dividida en dos mitades: Anan y Lurin, gobernadas por curacas estrictamente jerarquizados de acuerdo al ordenamiento decimal. Conocían las clases sociales y rendían culto a muchas divinidades. Fue conquistada por los Incas.

PALABRAS CLAVE: Etnia, curacas, Huaylla, Recuay, Huari, Huaraz, Huaylas, Ancash.

Ethnicity Guaylla (now Huaylas)

ABSTRACT

Both in the Age of the Incas as in earlier times, the Andean —Costa, Sierra and Ceja de Selva, was inhabited by a large number of chiefdoms and kingdoms, which is scientifically preferred ethnic name. Indeed, one of the notorious and significant was formed, developed and died in Huaylas. Their economic, social and political depended on farming activities and, secondly, livestock. Socially and politically, was divided into two halves: Anan and Lurin, curacas governed by strict hierarchical order according to decimal. Classes knew and worshiped many gods.

KEYWORDS: Ethnic, Curacas, Huaylla, Recuay, Huari, Huaraz, Huaylas, Ancash.

La etnia Guaylla

Cieza de León solo habla de “la provincia de Huaraz”, a ocho leguas de la de Piscobamba (1553: 190, 431). Omite mencionar a *Guayllas*, bien que dentro de la de Huaraz involucra a la otra. Sin embargo, al referirse con persistencia a “la provincia de Guaraz”, hay unas líneas en la que manifiesta y aclara con transparencia de cómo “llegaron a la provincia de Guayllas, a un pueblo que ha por nombre Guaraz” (1554d: 180, 183, 190, 234). O sea que Huaraz funcionaba, conjuntamente, como un pueblo y una provincia perteneciente a la otra de Huayllas. Pedro Pizarro habla de “una provincia que se dice Guaraz” (1571: XXVIII-214); mientras que en una subsiguiente página profiere: “es otra provincia” (1571: 221), dividida en Anan y Lurin (Guaman Poma 1615: 1073 [1083]). Ya, años antes, un notable expedicionario también la tituló “provincia de Guaraz” (Salinas Loyola 1565, pregunta 8. AGI. En JLPB Prueba VIII: 74-75). La *Instrucción* de Cristóbal de Albornoz (1582: 30) confirma, de igual modo, que el señorío de Guaylla, llamado “provincia” por los españoles, estuvo separado en dos mitades (o parcialidades): Anan-Guaylla y Lurin-Guaylla²; para simultáneamente enfatizar que toda la nación constituía un *Hunu*, por eso le denomina *Hunu Uayllas Uran-ga*. Guaman Poma es el que escribe *Huno-Huaylla*, lo que advierte haber constituido una región poblada, aproximadamente, por 10.000 unidades domésticas (1615: 110, 1079). En 1551 albergaba ya solamente a 3.000 grupos domésticos, o mejor dicho, 3.000 tributarios con sus mujeres, hijos y otros individuos allegados a la familia nuclear, en total más de 15.000 habitantes (AGI. J-398). La *Carta annua* de 1627 especifica que su ubicación es a 60 leguas de Lima; y que es un territorio provincial de 48 leguas de superficie (;2.880 km cuadrados?). Huaraz, capital de Lurin, configuraba el segundo pueblo principal, en el que fueron reducidas 16 parcialidades o ayllus (Anua, 1627: 246 Antropológicas 14). Vázquez de Espinosa también habla de la “provincia” de Guaraz (1630: 455-1365). Hay, por lo tanto, cronistas que pretenden hacer de Huaraz una provincia o atuncuracazgo independiente de Huayllas, pero es falso (Garcilaso de la Vega, 1609, VI: 209). Ahora sabemos que Huaraz constituía la saya o mitad de Lurin-Huaylla.

En los siglos xv y xvi, por lo tanto, en lo que hoy se denomina Callejón de Huayllas y sus vertientes estaba

en pleno vigor una *nación* cuyo nombre fue precisamente Guaylla (o Huayllas como se escribe ahora). Nosotros preferimos designarla Huaylla, porque así la escribían y pronunciaban los pobladores andinos, como Guamán Poma de Ayala por ejemplo.

El territorio que señoreaba el capac-curaca de este país, realmente abrazaba lo que actualmente son las provincias de Huayllas, Yungay, Carhuaz, Caraz y Huaraz, y por igual algunas porciones serranas de la de Santa. Todo esto corresponde al departamento contemporáneo de Ancash.

Atun-Huayllas, a la que los incas llamaron *Pumaccha*, por razones ignoradas, fue y es un hermoso territorio en el Callejón de Huayllas, de fama legítima por sus vistas naturales, riqueza y paisajes. No es otra cosa que el valle formado por las dos cordilleras: Blanca la del este y Negra la del oeste. Entre ellas corre el entonces denominado río Huaraz (hoy Santa), unas veces tranquilo y otro precipitado. En sus márgenes el clima es ardiente al promediar el día, bien que al ascender las cuestas de las cordilleras van sucediéndose diferentes temperaturas, favorables a la diversidad agrícola, hasta llegar a las albinas cumbres congeladas, en las que no hay vida animal ni vegetal. Por allí las nieves se arrebatan en aludes, o se derriten según la estación. La Cordillera Blanca tiene dos nevados importantes: el Huascarán y el Huandoy. Es admirable como a poca distancia, en las vegas del río, se haya formado un valle tan ameno y productivo. La Cordillera Negra alimenta, en cambio, con afluentes que desembocan en el río Huaraz; en tanto que por sus faldas se deslizan arroyuelos que pronto se convierten en riachuelos que van a constituir el Nepeña y el Casma que caen al mar independientemente del Huaraz. Huayllas se comunicaba con la costa del oeste y sierra del este; de Pomabamba le traían coca por el camino de Llanganuco en la Cordillera Blanca; y el pescado marino por la del Fraile en la Cordillera Negra. De sur a norte tiene la amplia quebrada por donde atravesaba el camino real de los incas, el que faldeaba tan pronto por un lado como por otro del Callejón. La ocupación de sus pobladores fue eminentemente agrícola, que es lo que ha hecho célebre y encantador al Callejón de Huayllas, donde a cada paso hay campañas preciosas. Crecen buenos pastizales, sus papas son de la mejor calidad, no le faltan cereales de toda clase, frutales y raíces alimenticias. En minerales destacaba el cobre. Ahora solo se le llama *Huayllas* (Stiglich, 1918: 191-192).



Geografía y paisaje

Los primeros españoles que la contemplaron le dieron el nominativo de “Sierra Morena” a lo que hoy llamamos Cordillera Negra, debido a dos argumentos: en memoria a la Sierra Morena entre La Mancha y el Guadalquivir en Andalucía y por mostrar un color continuamente oscuro (Fernández de Oviedo, 1557, V: 106).

En los documentos quinientistas, ya se dijo, unas veces figura *Guaylla* y otras *Huaylla*; pero en la correcta terminología de los oriundos, invariablemente pronunciaban lo primero. Tal expresión servía para diferenciar distintos objetos; por lo común para señalar las praderas o pampas de limitada extensión y de inextinguible verdor y/o floridez. *Guaylla* es el “propio nombre de una yerba que parece avena, aunque un poco más crecida” (Monzón, 1586c: 205). Por consiguiente, son los prados o llanuras verdes y frescas, como praderas. *Guaylla* o *Huaylla* fue y es igualmente una paja semejante al ichu, utilizada para techar las casas; asimismo en los ritos de fecundidad ganadera. También como buen forraje por cuanto posee tallo corto, delgado y suave. Con dicha voz, de este modo, se designaba a otra fanerógama, cuya terminología científica es *Cetrum nigrum*. Fortunato Herrera menciona la *huaylla-yaguar-chunca*, que no es otra cosa que el *Eilobicum denticulatum*, más abundante en la Argentina y Bolivia, aunque también muy difundida en el Cusco y Paucartambo. Hay otras dos variedades: la *huaylla-cajetilla* o *sayasaya* y la *alto-yaguar-chunca*. *Huaylla*, de esta manera, fue y es el nombre de unos danzadores y de una danza que se baila en Ocongate (Quispicanchis-Cusco), seguramente por algún grupo de mitmas procedentes del señorío de *Huaylla*, de donde tomaría el nombre. Ahora la ejecutan en las festividades del Señor de Coyllur-Rity. Por otro lado, *guaylla-quina* o *guaylla-quepa* (*Strombus galeatus*) es cierto caracol marino usado como trompeta por los chasquis, aunque también la tocaban durante las limpias de acequias de riego y cosechas de maíz (Lira, 1957: RMN. XXVI). Otras acepciones de *Huaylla* es cuando la aplicaban para designar el color verde y diferenciar a una especie de lagartija: la *suto-huaylla*, animalejo de matices vivos, variados y a tajas (Jiménez de la Espada, 1892: 909)

Yungay, intensamente ligada a *Huayllas*, posee punas medianamente extensas y frías que se abren en el lado occidental de la cordillera de Llanguanuco, nombre que recibe la Blanca en esta comarca. Queda frente

a la Cordillera Negra, pasaje obligatorio para quienes viajaban al litoral. La cruzaba el río Huaraz y varias quebradas originadas en la Cordillera Blanca, que se dirigen rumbo al Pacífico con los nombres de ríos Casma y Nepeña, después de recibir cuantiosos afluentes que bajan de los glaciares por distintas quebradas, por ejemplo del Huascarán. El vecindario de *Yungay* vivía en la angostura llamada Ancash, situada a 2.533 msnm, justo al pie del Huascarán. A los habitantes de *Yungay* les pertenecía las tierras de Mancos (cfr. Stiglich, 1918: 479-480).

Caraz, en la banda derecha del Callejón de *Huayllas*, con encumbrados nevados por el oriente y el río Huaraz por el occidente, fue el rincón privilegiado de los incas, de conformidad a las tradiciones del lugar. Se regocijaban sumergiéndose en las aguas termales de Colca, con virtudes medicinales. Sus moradores se distinguían por la confección de tejidos, lo que anuncia la existencia de camélidos. En el rubro agrario cultivaban frutales y tubérculos. La vecindad de Caraz está en la orilla derecha del río Huaraz, en una planicie de suave pendiente, a una altura de 2.340 msnm. Al río citado lo cruzaban mediante puentes fijos y colgantes. Su deliciosa campiña, llamada *Yanahuara*, es invadida, en el invierno, por vientos helados caídos de la cordillera nevada. Frente a Caraz, en la otra vera del río Yullán, en Yunshucaco se levataban edificios antiguos. Dista seis leguas de *Huayllas*. Lo domina el nevado Huandoy (Stiglich, 1918: 103).

Mato, cuyos pobladores se dedicaban a cultivos inherentes a climas calurosos, por lo que sus campos de notable producción, siempre lucían verdes y floridos. Hernando Pizarro transitó por él durante su viaje de Cajamarca a Pachacamac, encontrándolo con bastantes lugareños. Es el primer pueblo del Callejón de *Huayllas*, construido cerca del río Huaraz. Distaba dos leguas de *Huayllas* (Stiglich, 1918: 297).

Carhuaz, separada de *Yungay* por un trecho del río Buín, le pertenecían Pariahuanca y Marcará, con excelentes terrenos agrícolas en el valle, sobre todo frutales. El casco poblacional está localizado en la derecha del río Huaraz, a vista el cerro Hualcán. Le concernían las aguas termales del Brioso, de 50°C de temperatura, al reborde de un torrente que se desprende de los nevados. El clima de *Carhuaz* no es tan frío, no obstante tener —muy próximas— elevaciones cubiertas de nieve. Está a 2.625 msnm (Stiglich, 1918: 105).

Huaraz, cabecera de Lurin-*Huaylla*, formó parte de este señorío desde su génesis en el período Intermedio

Tardío hasta 1857, en fue separada para constituir una provincia aparte de la de *Huayllas*, fijándole sus linderos en Malpaso; recién se independizó de *Huayllas*. Su clima es agradable y confortante, sobre todo en su valle regado por el río de su nombre. Lo demás de su ámbito se tipifica por tener gran variedad de temperamentos, desde el caluroso y sofocante en el poniente, hasta el insoportable frío del este, cercano a las cúspides tapadas con hielo, que atiborran al río Huaraz, cuyo nacimiento está en la laguna de Conococha, al sur, en los confines de la entonces llamada *Lampa-Collana* y de Ichuc-Huánuco, que son demasiado friolentos. En sus pastizales se reproducían miles de cabezas de ganado camélido, también venados. Son panoramas encantadores los que se pueden contemplar en esta porción de los Andes, donde su río matriz va adelgazándose conforme toma contacto con su origen lacustre. Docenas de correntías y arroyuelos bajan de las nieves para formar arroyos, riachuelos y ríos, sin los cuales la vida sería imposible en los arenales costeros de Casma, Culebras, Huarmey y Pativilca. El pueblo de Huaraz, cabecera de Lurin-Huaylla, se yergue en la orilla de uno de los tributarios que entra por la derecha al río Huaraz. El mencionado confluente se forma por la unión de los ríos Quilcay y Uchus. Ocupa una planicie no muy extensa, pues su campiña es limitada. Se ponía en contacto con la banda opuesta por medio de puentes colgantes de estructura simple. Está dominada por el pequeño cerro de Pumacayán, edificado artificialmente antes del arribo de los Incas. Queda a 3.027 msnm. Es lugar de clima variable (Stiglich, 1918: 216-217).

Organización decimal

1° *Anan-Huaylla*. En 1605 fueron inventariadas en su comprensión seis huarangas: 1° *Tocas*, con 468 tributarios; 2° *Guayllas*, con 293; 3° *Macto o Mato*, con 213; 4° *Guambo*, con 237; 5° *Hicas o Ecash*, con 237 y 6° *Rupas*, con 213 (Lescano Huana, 1605: 23v-31v). Su capital aparece en Atunhuayllas. Documentos del siglo XIX confirman que abrazaba el barrio de Ichoc y las tierras de Pachán, Santa Rosa, pueblo de Mato y hacienda Paracucho (Suárez / Melgarejo, 1830: 206v-258v). Sumaban, pues, seis huarangas con un total —teóricamente— de 6.000 hombres con aptitudes físicas para trabajar (AAL. Padrón de Atunhuayllas, 1774. Visitas Leg. 8).

En la comarca de *Tocas*, lugar de nieves a tres leguas frente a la Cordillera Blanca, fue levantado un tambo en lo más eminente de la sierra; allí descansa-

ban cuando los transeúntes iban de Huayllas al valle de Mayao: gentilicio del río Santa al transponer por los arenales de la costa (Calvete de Estrella, 1567: 167, 299, 396; Mogrovejo, 1593: 81). La huaranga de Tocas poseía pastizales en los pueblos de Santa Ana, Lampoñi, Cancha, Guayllas y Macate (Mogrovejo, 1593: 71).

A la llacta de *Atun-Huayllas* se la veía bastante grande, ubicada en un valle entre dos cerros. La identificaban con dos nombres: *Huayllasmarca* o *Atunhuayllas*, bien que preferían el segundo. Se sitúa a 2.790 msnm, al centro de una primorosa campiña, incansable en rendir óptimas cosechas. Dista siete leguas de Macate (Stiglich, 1918: 192).

2° La otra mitad o saya: *Lurin-Huaylla*, también tenía seis huarangas, de seguro con la misma población que la anterior: 1° *Marca-Collana* o la principal; 2° *Allauca-poma*. 3° *Ichocpoma*; 4° *Ichoc-chonta*; 5° *Allauca-Huaraz* y 6° *Ichoc-Huaraz*, lo que equivale a decir derecha e izquierda (cfr. *Información* de Ampuero / Yupanqui, 1557: 282 / AGI. J-4°5 A). Hay que enunciar que, la quinta huaranga, a veces en los padrones aparece como *Llaguaraz* y no *Allauca-Huaraz*; lo que hace meditar que debió mantener algún parentesco, u otro vínculo, con los ganaderos Llacuas.

Solamente se ha descubierto la composición de *Allauca Huaraz*. Comprendía las pachacas siguientes: 1° *Hupis*, residentes en la llacta de Cangra, de 44 casas. 2° *Julcán*, moradores en Cahur, Julca y Cochamarca, en 62 casas. 3° *Cangray*, con sus hogares en Pillot, Upis y Cocho, en 38 casas. 4° *Marcaguari*, en Chamán, Plalluto y Maray, en 65 casas. 5° *Pampamarca*, en Marcasuachiz de 52 casas. 6° *Chaupiruna*, en Pampamarca y Cullemmerque en 43 casas, y 7° *Vitoc*, en Chontayo, Paro, Rocrán y Livqui en 65 casas. Todas las mencionadas pachacas usufructuaban viviendas y tierras. Cada huaranga y pachaca con su curaca (BNL C2780). En la visita de 1558 no se encontró ningún ollero; pero sí un carpintero por pachaca. Dos cabestreros en cada pachaca de Hupis y Julcán, uno en Cangra, dos en Pampamarca y otros dos en Chaupiruna. Alpagateros solamente dos en Marcahuari y uno en Vitoc. Total 369 viviendas y 964 personas.

La huaranga de *Ichoc Huaraz* incluía las pachacas de: 1° *Ichoc Huaraz* o *Ichoc Pongor*, residentes en tres llactas: *Ichoc Huaraz A*, *Ichoc Huaraz B* y *Quica*, de 110 casas y 69 adultos matrimoniados. 2° *Atun Pongor*, radicados en tres llactas: *Ucos*, *Criptas* y *Matoc*, con 88 casas y 59 adultos casados. 3° *Marcos* y *Uicos*, en llac-



tas cuyos topónimos no figuran en la visita de 1558; pero sí con 37 casas y 42 adultos desposados. 4° *Atun Huaraz*, en cinco llactas: Póngor, Raca, Marcallaxuca; Marca y Chuntayo, con 48 casas y 44 adultos con sus esposas legítimas. 5° *Roquias*, en dos llactas: Cahur y Acec, en 31 casas y 25 adultos enmaridados. 6° *Chaupiruna* en dos llactas: Quinas y Puiropu, en 57 casas y 36 adultos emparejados. Y 7° *Quena*, en ocho llactas: Huaraz, Ichoca, Quinas, Quica, Meco, Hoscos, LLipitas y Marca con 68 casas y 47 adultos casados. 8° Más otra considerada como *media-pachaca*, integrada por mitmas Yauyos, alojados en la aldea de Cahur en ocho casas con cinco adultos matrimoniados (AGI. Diego de Torres. Justicia 405 A).

A los cuales hay que agregar los mitmas de Recuay y de Yanaguara, asentados en Taparaco (¿Cotaparaco?) (BNL C2780); a lo que se debe adicionar otro grupo de mitmas Yauyos. En suma, 25 llactas de residencia, 447 casas y 447 adultos tributarios. Total de habitantes: 1677. Solo fueron censados cuatro ollereros: uno en el pueblo de Marcos y Utcos, otro en Atun Huaraz, un tercero en Chapiruna y un postrero en Quena. En cuanto a carpinteros: cuatro en Ichoc Huaraz e Ichoc Pongor; dos en Atunpongor; dos en Marcos y Utcos; dos en Atun Huaraz y dos en Quena. En lo que compete a alpargateros solamente cuatro: dos en Ichoc Huaraz o Ichoc Pongor y otros dos en Chaupiruna. Todos tenían tierras para sembrar (Alonso de García Cárdenas: Testimonio de la repartición de tierras en las guarangas de Allauca Huaraz e Ichoc Huaraz y mitmas de Tapacocha [...] 1712. BNL. C2780).

La *Visita* de 1558 escasamente permite conocer a fondo dos huarangas y 14 y media pachacas o ayllus de Lurinhuayllas, en el siguiente orden: **A)** Huaranga de Allauca Huaraz, con siete pachacas: 1° Hupis, 2° Julcán, 3° Cangray, 4° Marcaguari, 5° Pampamarca, 6° Chaupiruna y 7° Vitoc. **B)** Huaranga de Ichoc Huaraz, con siete y media pachacas: 1° Ichoc-Huaraz o Ichoc-Póngor. 2° Atun Póngor. 3° Marcos y Utcos. 4° Atun Huaraz. 5° Roquias. 6° Chaupiruna. 7° Quena; y 8° Mitmas Yauyos: pachaca y media (Álvarez, 1558: 89-129; Espinoza Soriano, 1978: 23-24).

En resumen, en el espacio de *Ichoc-Huaraz* existían los pueblos de Huaraz, Quica, Occos, Clictas, Matoc, Pongo, Raca, Marcalla, Xucas, Marca, Chuyayo, Cahur, Acac, Quinas, Puyrou, Guaraz, Ichoca, Quica, Meco, Hoscos y Llictas.

Cabe recordar aquí que en el repartimiento de Llaguaraz (Allauca-Huaraz) se empinaban los pueblos de

Cangra, Cahur, Xulca, Cochamarca, Pillot, Upis, Cocho, Chamán, Palluto, Maray, Marcasuachiz, Pampamarca, Callemerque, Chontayo, Paro, Rocrán y Livqui (AGI. Justicia 405 A).

El señorío de Huaylas estaba, efectivamente, distribuido en dos mitades: *Anan-Huaylla* y *Urin-Huaylla*. Y todo comprendía desde Hayllas-Marca hasta Huaras-Tambo; ambos asentamientos urbanos bastante grandes, con aposentos reales, callancas, tambos y almacenes con mitayos para el servicio de cargueros. En el primero se erguían, además, el templo solar, un acllahuasi y un ushno edificado en la plaza principal. En el camino de entrambos se levantaban los pueblos de Yungay y Almajar (¿Almai? / Pueblo Libre), cuyo espacio estaba lleno de pastizales, de hatos de camélidos y cultivos de maizales para abastecer a los tambos de la ruta. De su fibra tejían gran cantidad de mantas, bayetas y cordellates de colores para ropa. Luego el “pueblo grande de Huaraz” situado en un llano en la banda de un río (Estete, 1533: 69-70; León Portocarrero, 1620: 29).

Tanto Anan como Lurin sostenían dos fortalezas principales para su defensa: Chungamarca y Pillaguarmarca.

Saya de Lurinhuaylla (Huaraz)

La *Carta annua* de 1617 manifiesta que, efectivamente, el pueblo principal de la “provincia” de Lurin-Huaylla era el pueblo de Huaraz (Antropológicas N° 14: 246. 1996 PUCP), donde su tambo mostraba feos bohíos o habitaciones independientes, en los que se hospedó el licenciado Pedro de La Gasca. Distaba de Tumbes 180 leguas (Calvete de Estrella, 1567; IV: 5, 168).

La *saya* o mitad o provincia de Guaraz detentaba minas de oro y plata, producía maíz y “criaban algún ganado”. Las más afamadas eran, desde luego, las de plata (López de Caravantes 1630, I: 122)

En el corregimiento colonial del valle de Yucay (Cusco), durante el siglo XVI, existía el *repartimiento de Guaylla*, posiblemente mitmas (cfr. Miranda, 1581, I: 142)

Se habla de un tal Puerto Bermejo al norte de Paramonga y frente a la Cordillera Negra. Se dice que a 80 leguas de Paramonga (480 kilómetros) hacia Puerto Bermejo, se encontraba un río llamado Guayas que no desaguaba en el mar debido a su escaso caudal; pues la poca que arrastraba la consumían totalmente en la agricultura de un curacazgo de 40.000 habitantes o más, y que el mencionado Guayas discurría por la

tierra llamada *Sanoa* (Fernández de Oviedo, 1557, V: 196). No sabemos en concreto de qué lugar se trate; es evidente que no se refiere al Guayas de Guayaquil. Lo más aceptable es que el cronista haya querido decir río *Guaylas* y tierra de *Santa*, que fue el nombre que le pusieron los españoles en 1526 al tramo costero del citado torrente.

El límite norte del reino de Huaylla lo marcaba el Yanamayo (río Negro), que tal conformó la designación que se le daba al hoy río Santa cuando le servía de frontera con el señorío de Conchuco. Pero esta corriente, mientras se deslizaba a lo largo del Estado regional de Huaylla, recibía el nombre de Atunmayo (río Mayor o río Grande).⁸ Fue costumbre en el antiguo Perú apellidar así a los ríos principales, de vasto recorrido, que recogen el caudal de docenas de afluentes por la izquierda o por la derecha de sus márgenes. Así sucedió también con el río que los españoles llamaron Maraón, y con el que nosotros nombramos Mantaro. Los conquistadores llegados de Castilla rebautizaron con el apelativo de Santa a la parte costera del Atunmayo de Huaylla, designación que en el siglo xx se fue extendiendo poco a poco a la integridad de su cauce, hasta generalizarse en los textos y mapas del Perú y Ancash. Nace en la laguna de Conococha, de donde sale para seguir al norte, avanzando entre dos elevadas montañas: las cordilleras Negra y Blanca. Continúa nutriendo su volumen con una serie de tributarios que bajan de esta última. Corriendo muy cerca de los pueblos de Huaraz, Carhuaz, Yungay y Caraz, al septentrión de Huaripampa corta la Cordillera Negra penetrando por una honda quebrada hasta Taquilpón, lugar en el que capta las aguas del Chuquicara o Tablachaca. Desde aquí los españoles le conocían como río Santa, nombre debido a que fue, por vez primera, avistado por Francisco Pizarro el día de la Santa Cruz, durante su segundo viaje, topónimo perpetuado décadas después al ser fundada una villa, con tal denominación, aledaña al mar.⁹ Atunmayo fue un gentilicio de dilatada duración en la geografía andina, pues así figura en decenas de documentos y de títulos de tierras hasta el siglo xix; aunque desde las postrimerías de éste ya se le comenzó a decir río Huaraz, tal como aparece incluso en la *Geografía comentada del Perú* de Germán Stiglich, impresa en Lima en 1913. Justo aquí, en ninguna página se le llama río Santa, salvo cuando atraviesa los arenales al norte de Chimbote. De todos modos, ahora se lo distingue como río Santa en la totalidad de su trayecto.

Sus habitantes se consideraban oriundos del lugar, es decir, descendientes de los Huari y no de los Llacuaz. De acuerdo a sus mitos, leyendas y tradiciones, los huari fueron gigantes y también el nombre de un dios muy venerado porque de él recibían vida y fuerza para las labores agrícolas y construcción de edificios, principalmente viviendas (Arriaga, 1621: 21). Los Huari constituían la casta principal en la sierra andina, mientras que los Llacuaz, sucesores de los Yaro (que fueron invasores de habla aymara procedentes del sur), conformaban la sociedad marginada desde el ocaso del presunto gran Estado Yarovilca a fines del siglo xiii y comienzos del xvi, y que, al parecer, fue el que aniquiló al Imperio Huari dos centurias antes. Agrupaciones considerables de llacuaces quedaron esparcidas desde Guayacundo (Huancabamba-Ayabaca), Cajamarca y Chachapoyas hasta el valle de los Huancas y Quichua, aunque en Huaylla no tanto, lo que indica que de allí fueron lanzados casi sin piedad (Duviols, 1973: 153-191; Espinoza Soriano, 1975: 7-170).

A mediados del siglo xvi las gentes de Huaraz todavía evocaban con bastante nitidez el florecimiento, poderío y destrucción del imperio Huari. A juzgar por sus narraciones, a los Huari los tipificaban como a individuos altos o gigantes con poderes para realizar obras admirables, tales como la enseñanza de la agricultura, arquitectura, artesanías, etc. Rememoraban que fabricaron la huaca de Pumacayán. No dudaban que dicho imperio fue destruido seguidamente de invasiones bárbaras; no obstante lo cual se suscitaban heroicas guerras de liberación sostenidas por los nativos huaris, quienes posteriormente de triunfar contra los agresores Yaro o Llacuaz “se convirtieron en señores de aquellos campos”. De todas maneras la importancia económica, política, militar, religiosa y artística de la hegemonía Huari había sido tan intensa y decisiva, que no hubo un solo pueblo andino que lo hubiera echado al olvido en forma rápida y radical. Para los *huayllaruna* (huaylinos) del siglo xvi, y, por ende para los huaracinos, asimismo, la evocación más impresionante que retenían de aquel formidable imperio es el templo de Pumacayán, y muy posiblemente también la organización administrativa de las unidades domésticas (familias nucleares simples y compuestas) en pachacas y huarancas, es decir, en aquel sistema decimal que no fue creación del reino de los Puquina (Tiahuanaco), de cuya cultura fueron herederos los incas.



Otras divinidades y costumbres

Si bien *Huari* fue el dios general en esta nación, cada *mitad* o *saya* poseía el suyo. Los *Collanas*, de la mitad de Ananhuaylas, adoraban a Cotovilca, piedra ubicada en un cerro junto al pueblo de Chonta. A la misma *mitad* pertenecía la huaca de Matarau, que fue otra piedra situada en el pueblo de Matara, cerca de y junto al pueblo de Yscas (Albornoz, 1580: 30). Los *Lurinhuyalla* adoraban al ídolo de piedra llamado Macovilca, considerado huaca principal, representado en un bulto que lo exhibían vestido (Albornoz, 1582: 29, 30); fue deshecha por los extirpadores de idolatrías en 1575 más o menos. *Huari* no es otro que el Apo Con Ticsi Huiracocha, razón por la cual en la zona de Huaraz y áreas colindantes le llamaban *Huari Huiracocha*, sobre el que existen leyendas y mitos recogidos desde mediados del siglo XVI (Duviols, 1973). Incluso las narraciones contemporáneas de los campesinos hacen referencia implícita a dicho héroe cultural durante su caminata por Huaraz, aunque hoy emerge ya reinterpretado como Jesucristo. Fue al dios *Huari*, a quien, asimismo, estuvo dedicado el tempo de Chavín de Huántar y otros santuarios menores (como el de Sambric en Singa, siempre todos con galerías subterráneas). Según las evidencias arqueológicas, etnológicas, lingüísticas y hasta documentales, Chavín es de origen muy remoto, data del primer Horizonte Cultural andino, del denominado más corrientemente Formativo por los prehistoriadores. Su confidencial culto mágico-religioso persistió hasta promediar el siglo XVII, es decir, aproximadamente más de dos mil años.

Pero el máximo esplendor de su reverencia lo alcanzó en el Horizonte *Huari* (600-1100 d.C.). Los habitantes de la sierra cabalmente a esa época la nombraron el *Tiempo de los Huari* o *de los abuelos*, a quienes tradicional y alegóricamente los personificaban como a sujetos altos, blancos y barbados. Al respecto existe mucho material documental en algunos archivos de Lima. De cada ídolo y dios contaban largas mitologías y leyendas. Hablaban un dialecto runashimi, que difería y difiere del sureño. Bien que ellos tenían otra lengua, la propia de la etnia (Middendorf, 1895, III: 64), según Enrique Benites (1892) la llamaban *lamma-mo*. Los arqueólogos, por pura casualidad, también le dieron el nombre de *Huari* (*Wari*) a ese Horizonte de la prehistoria andina.

Los huayllas estilaban los cabellos largos, sujetos con unos rodetes en las cabezas, denominados *pillus*,

con frondas —especie de hojas de árboles, o hierbas— muy blancas a su alrededor (Pizarro, 1571: 73), es decir, roscas hechas de lienzo que puestas en el cráneo sirven para llevar sobre ellas algún objeto de peso, o simplemente como adorno y distintivo.

Los huayllas tenían fama entre sus vecinos de permitir la homosexualidad pública sin restricciones ni murmuraciones. Por lo cual los tarameños los calificaban de “asta[ya] Guaylas”, que traducido es “tras ti van los de Guaylas”, manifestado con tonalidad y gestos para apocarlos y afrentarlos (Cieza, 1553: 431). En general, las etnias vecinas a la de Huaylas no se expresaban bien de su conducta erótica. Aseguraban que los hombres heterosexuales succionaban e ingurgitaban las sustancias vaginales que emiten las mujeres al realizar el acto genésico (Pizarro, 1571: 73).

Sus habitantes, de estatura corporal mediana, explotaban minas de plata. Tanto en Atun-Huayllas como en Huaraz levantaron una fortaleza grande, a modo de cuadra mayor de 140 pasos de largo y otros tantos de ancho. Por muchas partes de sus paredes aparecían figurados rostros y siluetas humanas primorosamente obrados. Entre sus mismos pobladores, unos sostenían que fue mandada hacer por los incas para conmemorar sus triunfos en ciertas batallas, y para tenerla como muestra de la *fuerza* de sus aliados. Sin embargo, otros manifestaban cosas realmente más seguras y certeras: que es una obra muy antigua, anterior a los Incas, *de veras* el trabajo de unos gigantes, tan altos como lo mostraban las siluetas esculpidas en las piedras. Agregaban, además, que en ciertas épocas lejanas, al tener guerra con los naturales, sus mentores y fabricantes disminuyeron y se perdieron sin dejar más remembranza que esos cimientos y muros de piedra (Cieza, 1553: 431). Se referían, indudablemente, a los tiempos del Horizonte Medio, cuando reinaron los *Huari*.

Anexión al Tahuantinsuyo

Primeramente el que invadió y ocupó el señorío de Recuay, para incorporarlo al imperio del Tahuantinsuyo, fue Capac Yupanqui, hermano de Pachacútec. El jefe cusqueño arribó a Recuay, trayendo entre sus efectivos un robusto escuadrón de chancas, cuya actuación en las campañas previas los había colocado en puesto expectante, por lo que se deshacían de orgullo y vanidad. Fue una guerra violenta que terminó con el saqueo de la etnia intervenida: Recuay (Sarmiento, 1572: 243).

Los cusqueños, entonces, comenzaron a preocuparse y a temer, por lo que tramaron terminar con los chancas lanzándolos como *carne de cañón* en los futuros encuentros bélicos con los pueblos por conquistar. En caso de abortar la conjura, los mismos orejones se encargarían de masacrarlos. Sin embargo, descubierto el ardid por una chanca, concubina de Capac Yupanqui y hermana de Anco Huallo, éste determinó abandonar el ejército incaico y fugar a sitio seguro. Y así ocurrió efectivamente, porque llegados el día siguiente a Huaraz, a media noche se pusieron en huida sigilosa, caminando por Conchucos, en dirección a la etnia Orimona, en Moyabamba. Los cusqueños no pudieron darles alcance (Cabello, 1586: 314-316). Consecuentemente, el primer asalto a Huayllas no dio resultados positivos para los conquistadores venidos del Cusco. Tuvieron que maniobrar una segunda arremetida.

Esta fue comandada por Tupac Yupanqui, hijo de Pachacútec, con miras a consolidar la anexión. Los príncipes Auqui Yupanqui y Tilca Yupanqui capturaron, con gran mortandad de próceres huayllinos, dos fortalezas y con ellas a otros tantos de sus mejores aliados: Chungomarca y Pillaguamarca, líderes étnicos de Anan-Huaylla y Lurin-Huaylla, respectivamente²⁷ (Sarmiento, 1572: 249 / Cabello 1586: 319).

Los triunfantes incas de inmediato —como habitaban— dieron inicio a la toma de posesión con rituales *sui generis*. Levantaron el catastro de los recursos humanos y naturales; repartieron las tierras agrícolas y pastizales entre el Estado, los dioses y los naturales. Acabaron señalando el “tributo” consistente en mitas o trabajos por turno para producir rentas y bienes a los gobernantes y divinidades. Planificaron aposentos, almacenes y demás edificios reales.

Los incas, de acuerdo a su ideología, castigaron con severidad a quienes les gustaba practicar la sodomía, ya secreta como pública. Se dice que fue la primera vez que los incas encontraron este tipo de varones en la sierra, bien que en la costa era común. De tal circunstancia, ya se dijo, se propaló el apotegma: “¡astaya huayllas!”, que quiere decir “apártate allá, huayllas”, como si hubiesen emitido un pestilente mal olor (Garcilaso de la Vega, 1609: 208).

De todos modos, la aversión de los huayllaruna contra el Cusco persistió hasta que Huayna Capac logró suavizar la tensión tomando como esposas secundarias a Contarhuacho, hija de Pomapacha, curaca de Atun-Huaylla; y a Añascolque, hija del curaca de Lurin-Huaylla. En la primera engendró a Quispe Sisa (doña Inés

Huayllas Ñusta); en tanto que en la segunda procreó a Paulo Topa (don Cristóbal Paulo Inca), que acabó aliándose con los españoles en 1536 (Ampuero, 1557: 22r).

Los gobernantes Incas introdujeron varios ayllus de mitmas, y sacaron a muchos huayllas de diversas pachacas, huarangas y sayas, para trasladarlos a otros lugares del Tahuantinsuyo. Así, un apreciable grupo, con el gentilicio genérico de *mitmas huayllas* fueron encaminados a la península de Copacabana, en el sur del lago Puquínacocha, para ponerlos al servicio de la huaca del Sol en la isla de Titicaca. Simultáneamente, y de modo concreto en el espacio del señorío Huaylla dejaron un pueblo poblado en su integridad por mitmas (*Autos de la división de los obispos 1616 AGI. Lima*).

Precisamente muy cerca de Tocas, en la saya de Anan-Huayllas, comenzó a funcionar, a partir de entonces, un enclave de mitmas procedente de la etnia Recuay. De ahí que un testigo indígena declarara en 1557 que su nombre correcto era “provincia de Tocas”, con lo que quiso enfatizar que, además de tratarse de una área extensa, estaba enclavada dentro de otra provincia más dilatada. Pudo ser un enclave ecológico. Tocas, desde luego, también configuraba un pueblo (Testimonio de Pedro de Tumbes. Información de Ampuero; Yupanqui, 1557: 281, 292). En un documento de 1734 estos mitmas de Recuay, de la encomienda del marqués de Santa María, bastante mermados ya, sumaban 69 tributarios a cargo de su cacique cobrador de tributos. Su tasa sumaba 218 pesos, 7 tomines de plata y 17 piezas de ropa de ahuasca, y nada más (Arbayza, 1737).

En lo atingente a Quispe Sisa, fue bautizada por fray Vicente Valverde con el nombre de doña Inés Huayllas Ñusta, enseguida de ser donada o cedida por su hermano Atahualpa a Francisco Pizarro. Procedió de acuerdo a las costumbres andinas, en que todo capitán derrotado debía entregar, entre otras especies de regalos, una o más mujeres nobles para ser esposas del guerrero vencedor. Este parentesco fue motivo para que la señora Contarhuacho, curaqueza de Anan-Huaylla, facilitara a Pizarro más de 4.000 huallarunas armados para defenderlo en el sitio de Lima, contra el asedio impuesto por los escuadrones de Manco Inca, enviados de su refugio de Vilcabamba (Información de Ampuero).

Repartimientos, desestructuración

Vaca de Castro, entre 1542-1543, fragmentó al señorío de Huayllas en cuatro repartimientos o encomiendas



para poder contentar a tantos pretendientes hispanos y mestizos que ansiaban vivir, pero sobre todo prosperar económicamente a costa de los pobladores andinos: 1° Una de 4.000 tributarios encomendados en doña Francisca Pizarro, hija de Inés Huayllas y Francisco Pizarro, con una renta enorme. 2° La segunda de 400 a 700 tributarios, encomienda de Sebastián de Torres, a quien le redituaban anualmente 1.000 pesos de plata. 3° La otra, de 300 a 800 tributarios dados a Ruy Barba, el cual recibía 1.500 pesos. Y la 4° a Cristóbal de Torres, agraciado con 700 tributarios que le entregaban 800 pesos. Total 5.300 tributarios más o menos, todos serranos. La llamada “provincia de Huayllas” quedó seriamente partida en cuatro cacicazgos, verdaderamente autónomos, sin más super-jefes que sus propios encomenderos españoles, pues nadie cumplía las reales cédulas que lo impedían. Todavía no se creaban los corregimientos (Saavedra, 1548: 231; Anónimo de Lima, 1548: 219-220).

Por otro informante contemporáneo se conocen las cifras, que podrían ser más exactas que las precedentes: de 3.300 a 3.500 tributarios pertenecientes a *Atun-Huayllas* o *Anan-Huayllas*, encomendados en doña Francisca Pizarro Yupanqui, quienes la enriquecieron con la suma fluctuante entre 9.000 a 10.000 pesos anuales, pues poseían minas de plata y oro, aparte de “gran cantidad de ovejas” (camélidos), y de abundante ropa confeccionada. Configuraba una de las naciones andinas que, excepcionalmente, no tuvo considerables pérdidas humanas ni materiales durante la invasión española, por eso la fuente escrita expresa: “está muy entero”. Por el este sus linderos comenzaban a 30 leguas del territorio de León de los Caballeros (Saavedra, 1548: 2371-232; Anónimo de Huánuco, 1548 A: 237). La encomienda de Anan-Huayllas, de la hija de Francisco Pizarro, no era la única que disfrutaba la mestiza doña Francisca Pizarro Yupanqui; poseía 800 tributarios más en Canta, 100 en Lima, 100 en el valle de Chuquitanta y 130 en Chancay.

La visita de 1548 indica para “el repartimiento de Luringuayllas” la cantidad de 1.288 tributarios. Registraba algunas *razonables* minas de plata ubicadas en sus propias tierras. Sus rebaños le producían fibra para elaborar ropajes, cojines sin embutir o sea vacíos, alfombras, chumpis o fajas, sebo, alpargatas, ojotas, jáquimas con sus cabestros o cinchas y sueltas; lazos de cabuya; sobrecargas de cinco brazas cada cual. Sogas-guindaleras de navío y 18 más de cabuya de 50 brazas cada una, costales y mantas de cabuya, bancos de madera. Produ-

cían abundante maíz, papas, chuño y ají en los terrales de su propiedad, inclusive pescado, sin urgencia de salir fuera de sus tierras (La Gasca, 1550: 99-100).

Al ser creado “el corregimiento de la *provincia de Huailas*” en el año de 1565, y posteriormente, en 1572, fundadas las reducciones o “pueblos de indios”, le fijaron: 1° el *repartimiento de Huayllas* de Jerónimo de Guevara, con 2.690 tributarios reducidos en seis pueblos: San Pedro de Carhuaz, Santo Domingo de Yungay, San Pablo de Mato. La Concepción de Guayllas, San Ildefonso de Caraz y San Luis de Macati. Por aquí también fueron reducidos los 251 tributarios y 849 *mitimaes del repartimiento de Recuay* de la encomienda de Juan de Aliaga, y hasta 100 mitmas de Gonzalo de Cáceres. 2° *Repartimiento de Recuay* de Juan de Aliaga con 3.199 tributarios y 17.103 eximidos de tasa, concentrados en seis pueblos: Santiago de Pira, San Jerónimo de Quihoc, Santa Ana de Chuso, San Antonio de Padua, San Juan de Pararín y San Ildefonso de Recuay. 3° *Repartimientos de Marca y Huaraz*, de Hernando de Torres, con 1.619 tributarios y 9,214 exentos de pago, aglutinados en cinco pueblos: San Lorenzo de la Vega, San Gregorio de Guallapampa, La Magdalena de Guacra, La Verónica de Jaén de Tica y San Sebastián de Pampa Huaraz (Miranda, 1583: 198-199). Los pueblos citados fueron planificados por el visitador Alonso Martel de Santoyo, comisionado por el virrey don Francisco de Toledo. Santoyo, ya en el campo de trabajo, fue asesorado por los curacas nativos y doctrineros españoles de la etnia Huaylla. El corregidor español, desde un principio, eligió el pueblo de Huaraz para su residencia oficial y fija, pospuso a la reducción de La Concepción de Huayllas.

Como se capta, le agregaron el extenso enclave de los mitmas de Recuay o Chuquirrecuay, más el vasto repartimiento de la provincia de Recuay, encomienda de Gonzalo de Cáceres. Resultó un corregimiento compuesto por dos etnias o provincias (López de Caravantes, 1630, II: 65).

Un informe emitido en 1606 constata que las seis huarangas de Atunhuayllas seguían siendo: 1° *Tocas*, 2° *Guayllas*, 3° *Macto*, 4° *Guambo*, 5° *Hicas* y 6° *Rupas*. Cada cual tributaba ropa, maíz, trigo, mantas de caballo, costales, aparejos, alpargatas y aves (Lescano Huan, 1606: 27v-50v).

En un informe oficial extendido 12 años más tarde, se pone al descubierto que las reducciones trazadas en la antepenúltima década del xvi, habían sido des-pobladas en gran parte. Las familias nativas, en aquel

interregno regresaron a sus vetustas aldeas para restaurarlas; de manera que aumentaron los asentamientos urbanos autóctonos de idiosincrasia rural. Por lo tanto, el íntegro del corregimiento de Huaylas ofrecía otro panorama de demarcación política. Comprendía las siguientes comarcas o distritos, en número de 22 pueblos: San Ildefonso de Recuay; San Sebastián de Huaraz; San Andrés de Pira; Santiago de Caxamarquilla; San Jerónimo de Pampas; San Francisco de Huanchac; San Pedro de Curis; San Juan Bautista de Huachán; Santiago de Guayán; Santa Ana de Succha; Santiago de Aixa; San Pedro de Llaclén (¿en Macate?); La Magdalena de Moravia; Santiago de Guambo; Santiago de Cochapeti; San Pablo de Cotaparaco; San Pedro de Tapacocha; San Gregorio de Hayllapampa; Santa Verónica de Chaucayán; San Lorenzo de Mosca; La Magdalena de Guachas y San Cristóbal de Ichoca (Guevara, 1618: 88-89).

Más informes inéditos

Enseguida algunos datos más, exhumados en archivos, de los siglos posteriores, útiles para la etnohistoria de Huaylas:

1° En el año de 1651, en el pueblo de Curis, fueron censaron los ayllus denominados Curis, Urancuris, Cusoas, Chaon y Forasteros. 2° En el Pueblo de Santiago de Guayán, los ayllus de Guayán, Rucas, Carquín y Forasteros (Flores de Valdez, 1651).

En el repartimiento de Huaraz, por el año de 1737, sus 95 tributarios, quedaron tasados en 228 pesos de plata, 3 reales y 1 cuartillo, 22 piezas y dos avos de ropa de ahuasca, 25 fanegas y 27 almudes de trigo y maíz, y 62 aves (Arbayza, 1737).

En el propio año de 1737 fue empadronado el repartimiento de Atun-Huayla y el de mitmas Llactas de Recuay, sumaron en total 788 tributarios originarios; de ellos 69 pertenecían a los mitmas de Choquerrecuay y 31 a los mitmas de Tapacocha que entregaban su tributo al curaca-cobrador de Marca. Solo restaban 682 tributarios huayllas. Por su lado, los Forasteros ascendían a 1.088. La tasa de los huayllas sumaba 1.962 pesos de plata, 3 y $\frac{1}{4}$ reales y 75 pesos y $\frac{1}{2}$ de plata; 157 piezas 4 dos avos de ropa de ahuasca; 142 fanegas 4 almudes de trigo y 213 fanegas 1 almud y $\frac{1}{3}$ de maíz; 46 mantas y 11 dos avos de mantas; 46 “aderozoa” y 11 dos avos de mantas para caballos (sobrecargas, lazos, cinchas); 46 costales 11 dos avos de cabuya; 46 pares 11 dos avos de alpargatas; y 468 y $\frac{1}{4}$ de aves (Arbay-

za, 1737). La “aderozoa” es la tela fina y lienzos engomados con ciertos ingredientes para darles una mejor apariencia, por ejemplo las mantillas y tapafundas que ponían al caballo para adorno. Es llamativo que en la primera mitad del XVIII, los mitmas de Recuay en Anan-Huayllas se consideraran ya nativos y no traídos de otra etnia; se nota el desgaste de su identidad étnica y, a su vez, cierta integración.

El *repartimiento de Marca*, en el mismo año de 1737, sus 289 originarios y mitmas (239 originarios y 31 mitmas de Tapacocha) redituaban como tributación la suma de 945 pesos de plata, más 1 real y 26 tomines de plata, y 29 piezas y 10 avos de ropa de ahuasca. Aparte, los 31 tributables llamados “*Mitmas de la parcialidad de Tapacocha*, reducidos en el pueblo de *Yungay*”, fueron matriculados en el repartimiento de Huayllas, por haberse averiguado que dichos mitmas pertenecieron al repartimiento de Marca (Arbayza, 1737). Hay otro informe documental que asegura como el repartimiento de Marca comprendía el pueblo de San Pedro de Tapacocha, en el que gobernaban los curacas Caquixambos, por línea recta desde la antigüedad (AGN-DIE 15. C430. Año 1771).

Exactamente, en la huaranga de Huayllas fue fundada la doctrina de *La Asunción de Huayllas*, con dos parcialidades: Allauca e Ichoc (AAL. Padrón de Atunhuaylas 1774. Visitas Leg. 8). Aquí estuvo el pueblo de Pampas, con el ayllu Poma, al oeste de Cajamarquilla (Padrón de Pampas. AAL- 1774. Visitas 8).

Caraz abrazaba la parcialidad de Llacte, parte de Tocas, una porción de Mato y La Rinconada, por igual un sector de Llacsop y todas las estancias de Anates, Guauya y Conopa (AAL).

En total, en el año de 1792, en Atunhuaylas se contaron 14 reducciones o pueblos, entre antiguos y modernos: Carhuaz; Yungay; Quillo, anexo de Casma; Caraz; Huachar; Huata; Atunhuayllas; Mato; Macán; Santa Ana; Jimbe, anexo de Moro; Cosmo, anexo de Moro; Pampas, anexo de Moro; y Cochabamba, anexo de Llaután (Leuro, 1792: 2v-5v).

Un expedientillo de 1813, para la doctrina de Huaraz enumera los siguientes lugares ubicados en su jurisdicción: 1° Barrio del Cercado. 2° Barrio de Belén. 3° Barrio de Huarupampa. 4° Estancia desde Auki a Canto. 5° Coyllur y Quero. 6° Pariayaco, hasta Paria. 7° Huanchac. 8° Marian. 9° Quilcay, hasta Ushpacoto. 10° Portachuelo de Ushpacoto. 11° Obraje de Chapín. 12° Huchuyaco. 13° Lucma. 14° Tarica. 15° Uchumachay. 16° Chantayoc, hasta Turpuy. 17°



Picus. 18° Pariac, hasta Tacllán. 19° Macosca. 20° Tau-na. 21° Huallcar. 22° Aco. 23° Huamarín. 24° Zonas. 25° Quechcap. 26° Huanta. 27° Antahurán (Anónimo: Censo del pueblo de Huaraz, e 1813. AAL. Estadísticas Leg 6).

Para 1830 en el distrito de Pira (en Huaraz) se computaron el pueblo de este nombre, las estancias de Tirac y Llanca. 3° Pueblo de Cochabamba. 4° Pueblo de Pariacoto. 5° Pueblo de Colcabamba 6° Pueblo de Cajamarquilla y hacienda Chacchán (Suárez / Melgarejo, 1830: 377r-410v). El distrito de Macate aparece con sus comarcas y pueblos en blanco.

El distrito de Jimbe-Cosma-Pamparomas figura con el pueblo de Pamparomas y estancias de Pichuy, Chunya, Chaclancayoc y Huaracpampa (Ibíd).

El distrito de Quillo, con la estancia de Huacuy y las haciendas de Anchín, Putaca y Tambra (Ibíd).

La doctrina de Pampas, con el pueblo de su nombre y otro llamado de Huanchay (Ibíd).

En 1836 ya se la titula villa de Atunhuailas, con dos barrios: Allauca e Ichoc. La estancia de Ichuc-Huaylas dista dos leguas de la villa de Caraz. La estancia de Collana, otras dos leguas. La estancia de Allauca-Huaylas, a media legua de Caraz; y la estancia de Huayllo, por igual dos leguas de Caraz. La estancia de Ichuc-Huailas a otras dos leguas de Caraz; lo mismo ocurría con las estancias de Collana y Huayllo (Delgado / Erazo 1836b: 24v, 36r, 63r, 67r / 1836 a: 347r-401r).

Con la marcha de los siglos, pausadamente se consumaba la etapa de la debilidad, extenuación, desmantelamiento y desfallecimiento de la personalidad étnica de pachacas, huarangas, sayas, enclaves de mitmas y de la *nacionalidad* misma de Huaylas o Huayllas. El remate o puntillazo lo iba a clavar el general Agustín Gamarra, natural del Cusco, interesado en la desaparición de la Confederación Perú-Boliviana, comandada por el “indio boliviano” general Andrés de Santa Cruz. Gamarra, Ramón Castilla, el poeta Pardo y Aliaga y otros deportados en Santiago, clamaron ayuda a Chile para consumir sus propósitos. El país sureño, aun con más decisión en el mismo propósito para evitar la formación de una potencia económica, política y militar en el Pacífico, a semejanza del Brasil en el Atlántico, no hizo otra cosa que incentivar y afiebrar los prejuicios antiindígenas de los coroneles, generales y aristócratas peruanos que repugnaban ser gobernados por un autóctono, Chile colaboró con más de 5.000 soldados que, unidos a los disidentes peruanos, extinguieron a la Confederación Perú-Boliviana en la batalla de *Ancash*,

una quebrada localizada a inmediaciones de la villa de Yungay (20-I-1839). Fue la colisión final. El triunfo de gamarristas y chilenos, desmoronó la Confederación, o mejor dicho, la reunificación de dos repúblicas con raíces y trayectorias históricas, políticas y económicas comunes: Perú y Bolivia. Precisamente por haberse llevado a cabo esa debacle en el lugarcito de *Ancash*, el general Gamarra, luego de compensar con dinero público y objetos valiosos a los chilenos que alcanzaron sus proyectos, decretó el olvido del renombrado *departamento de Huaylas*, para sustituirlo por *departamento de Ancash* (28-II-1839). ¿Hasta cuándo los habitantes de dicha demarcación soportarán este acto de felonía contra su terruño e historia? La solución es devolverle su gentilicio antiguo.

Fuentes manuscritas

Archivo Arzobispal. Lima
 Archivo General de Indias. Sevilla
 Archivo General de la Nación. Lima
 Biblioteca Nacional. Lima
 Real Academia de la Historia. Madrid.

Referencias bibliográficas

- ALBORNOZ, Cristóbal de [1582]. *La instrucción para descubrir todas las guacas del Perú y sus camayos y haciendas*. JSA. LVI- 1. París 1967.
- ÁLVAREZ, Diego [1558]. *Visita de los repartimientos de Ichoc y de Allauca Guaraz por el licenciado Diego Álvarez*. SHRA. UNMSM, Lima 1878.
- AMPUERO, Francisco de / Inés Yupanqui. [1557]. Información hecha por... Y doña..., su mujer, vecinos de la ciudad de Los Reyes, sobre la recompensa que piden se les haga del repartimiento de Guaylas, cuyas guarangas disfrutó Contarguacho, señora de ellas por disposición su marido el inga Guayna Capac. Año 1557”. RMN. XLII. Lima 1976.
- ARRIAGA, Pablo José de [1621]. *Extirpación de la idolatría en el Perú*. CLDHP. 2da. Serie 1. Lima 1920.
- CABELLO BALBOA, Miguel [1586]. *Miscelánea antártica*. Buenos Aires 1951.
- CIEZA DE LEÓN, Pedro de [1553]. *La crónica del Perú*. BAE. XXVI. Madrid 1947.
- CIEZA DE LEÓN, Pedro de [1554d] *Guerras civiles del Perú...* Tomo segundo. *Guerra de Chupas*. Madrid 1881.
- DUVIOLS, Pierre: “Huari y llacuacez. Agricultores y pastores. Un dualismo prehispánico de oposición y complementariedad”. RMN. XXXIX. Lima.

- ESPINOZA SORIANO, Waldemar. 1978. *Huaraz: poder, sociedad y economía en los siglos XV y XVI. Reflexiones en torno a las visitas de 1558, 1594 y 1712*. UNMSM. Lima.
- ESPINOZA SORIANO, Waldemar: "Ichoc-Huánuco y el señorío del curaca Huanta en el reino de Huánuco". ACUNCP: 1972. Vol. I.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo [1557]. *Historia general y natural de Las Indias*. V. BAE. Madrid. 1959.
- GARCÍA CÁRDENAS, Alonso de [1712]. Testimonio de la repartición e tierras hechja en las parcialidades de indios de las guarangas de Allauca Guaraz y Ichoc Guaraz..... SHRA. UNMSM, Lima 1878.
- GARCILASO DE LA VEGA, Inca [1609]. Comentarios reales de los Incas. BAE. Madrid. 1963.
- GUAMAN POMA DE AYALA, Felipe [1615]. Nueva corónica y buen gobierno. París. Insitut D' Etnologie. 1936.
- LA GASCA, Pedro de la [1550]. "Relación de algunos repartimientos de los reinos del Pirú..." RAH. Madrid.
- LEÓN PORTOCARRERO, Pedro de [1620]. *Descripción el virreinato del Perú...* Rosario 1958.
- LEZCANO, Guana 1605-6. *Visita del repartimiento de Guayllas*. AGN. Lima.
- LIRA, Jorge: Diccionario khechuawa. Español. RMN. 1957. XXVI.
- LÓPEZ DE CARAVANTES, Francisco [1630]. *Noticia General del Perú*. BAE. Madrid 1986.
- MIRANDA, Cristóbal de [1583]. "Relación hecha por el virrey D. Martín Enríquez de los oficios que se proveen en la gobernación de los reinos y provincias del Perú". GPCP. Madrid 1925.
- MONZÓN, Luis de [1586c]. "Descripción de la tierra del repartimiento de los Rucanas Antamarcas de la Corona Real, jurisdicción de la ciudad de Guamanga". RGI. I. Madrid 1881.
- MOGROVEJO, Toribio de [1593]. "Diario de la segunda visita pastoral que hizo de su arquidiócesis el ilustrísimo señor don Toribio Alfonso de Mogrovejo de Los Reyes". RANP 1920. Tomo 1. Lima 1920.
- PIZARRO, Pedro [1571]. *Relación del descubrimiento y conquista del Perú*. PUCE. Lima 1978.
- SALINAS LOYOLA, Juan de [1572b]. "Descubrimientos, conquistas y poblaciones de..." RGI. Tomo IV. Madrid 1892.
- SARMIENTO DE GAMBOA, Pedro [1572]. *Historia índica*. BAE. Madrid. 1960.
- STIGLICH, Germán 1922. *Diccionario Geográfico del Perú*. Lima. Imp Torres Aguirre.
- TARAZONA S., Justino M. *Demarcación política del Perú (...)* Segunda edición Volumen I. Lima 1968.